

**JESUS FUE LLEVADO POR EL ESPIRITU AL DESIERTO Y ERA TENTADO POR EL DIABLO –
Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM**

Lc 4,1-13

Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y fue llevado por el Espíritu al desierto por cuarenta días, y era tentado por el diablo. No comió nada en aquellos días, pasados los cuales tuvo hambre.

Entonces el diablo le dijo: -- Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan. Jesús, respondiéndole, dijo: -- Escrito está: "No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios". Luego lo llevó el diablo a un alto monte y le mostró en un momento todos los reinos de la tierra. Le dijo el diablo: -- A ti te daré todo el poder de estos reinos y la gloria de ellos, porque a mí me ha sido entregada y a quien quiero la doy. Si tú, postrado, me adoras, todos serán tuyos. Respondiendo Jesús, le dijo: -- Vete de mí, Satanás, porque escrito está: "Al Señor tu Dios adorarás y solo a él servirás".

Entonces lo llevó a Jerusalén, lo puso sobre el pináculo del Templo y le dijo: -- Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, pues escrito está: ""A sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden", "y ""En las manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra". Respondiendo Jesús, le dijo: -- Dicho está: "No tentarás al Señor tu Dios". Cuando acabó toda tentación el diablo, se apartó de él por un tiempo.

Después del bautismo de Jesús en el Jordán, una vez que ha sido consagrado por el espíritu, antes de empezar su misión como mesías ungido por Dios, los evangelistas, Marcos, Mateo y Lucas, introducen en sus textos un episodio muy importante para comprender mejor la misión que llevará adelante Jesús.

Es el episodio de las tentaciones. Con esto, los evangelistas nos quieren decir, que Jesús ha tenido que afrontar una serie de pruebas y situaciones hostiles y adversidades en su camino. No ha sido un camino fácil para sacar adelante la misión, pero al mismo tiempo, Jesús ha demostrado su fidelidad al Padre y no se ha echado para atrás, manteniendo su lealtad al proyecto de manifestar el amor

gratuito y universal del Padre a todas sus criaturas. Así nos lo cuenta también Lucas en el evangelio de este primer domingo de cuaresma.

"Jesús, lleno de espíritu santo, regresó del Jordán y el espíritu lo fue llevando por el desierto durante cuarenta días mientras el diablo lo tentaba. Todo aquel tiempo estuvo sin comer y al final sintió hambre". La palabra desierto y el número cuarenta nos recuerda el importante episodio en la historia de Israel, el Éxodo por el desierto que duró cuarenta años. En el simbolismo bíblico, cuarenta años significa una generación, tiene que ver con toda una vida. El evangelista, al hablar de los cuarenta días en que Jesús estuvo en el desierto conducido por el espíritu, quiere decir toda la vida de Jesús.

Toda su vida ha sido estar expuesto a la prueba. Al igual que el pueblo tentó a Dios en el desierto, así lo recuerda el Salmo 95, durante cuarenta años. "Ese pueblo me ha tentado y me ha puesto en prueba", dice el salmista hablando de Dios, igual ahora es el diablo (el poder). Si Dios es el amor que se pone al servicio de los seres humanos, el diablo es todo lo contrario, es el poder que quiere controlar y someter la vida de los demás.

Jesús ha sabido afrontar las pruebas que el diablo le presenta. El hecho de estar sin comer durante todo ese tiempo no tiene que ver con el ayuno religioso, que acababa con la puesta de sol, sino con una experiencia fundamental en la vida de Jesús, al igual que le sucedió a Moisés que estuvo cuarenta días y cuarentas noches sin comer nada durante el tiempo que estuvo en el Sinaí para recibir la Ley. El hambre que siente Jesús no es de pan material, sino el deseo profundo de ver realizado el proyecto del Padre: que se pueda realmente manifestar la potencia y la riqueza del proyecto de comunicar vida abundante y amor definitivo a toda la humanidad. Por eso Jesús, como nos recuerda también el evangelista Lucas durante la cena, habla del anhelo profundo que se puede comparar un el hambre.

Jesús dice a los discípulos: "Cuanto he deseado comer con vosotros en esta pascua antes de mi pasión, porque os digo que nunca más la comeré hasta que tenga su cumplimiento en el reino de Dios". Comer tiene que ver con la pascua y con el proyecto realizado, que sucederá, cuando Jesús dando su vida por amor, lo lleve a cabo, realizándose con toda su fuerza el designio del Padre al dar a conocer la calidad de su amor.

Ahora el diablo, el poder que quiere someter, se presenta a Jesús, no tanto para que cometa acciones malvadas, sino que en relación a como entiende la misión del mesías. Sugiere a Jesús cómo tiene que comportarse para que su misión tenga éxito y pueda realizarse de manera brillante. Propone a Jesús tres tentaciones que tienen que ver con todo lo que enaltece y puede engrandecer al ser humano para ponerse por encima de los demás: tiene que ver con el dinero, el poder y el prestigio. Esto es lo que destruye la vida del hombre, y a estas seducciones ha sabido siempre responder negándose y renovando su fidelidad al proyecto del Padre.

"Si eres hijo de Dios, dile a esta piedra que se convierta en un pan. Jesús le contestó: -Está escrito que no solo de pan vivirá el hombre." El diablo no pone en duda que Jesús sea hijo de Dios, pues esto ya se ha demostrado en el bautismo de Jesús, sino que el diablo le está diciendo, que siendo hijo de Dios, se aproveche y use sus capacidades para su propio beneficio, transformando una piedra en

pan, es decir, usa tu capacidad para dar a demostrar tu competencia en tu favor, transformándolo todo para tu interés personal. Jesús responde que no sólo de pan vivirá el hombre. No es el aspecto material lo que da valor a la vida, sino que es algo que va más allá de lo material. Jesús está hablando de la palabra que tiene que ver con el designio del Padre, y está diciendo que no es cuestión de enfocar todo hacia el interés propio, convirtiendo la piedra en pan, sino al contrario, lo que conviene es hacerse pan para los demás, y esto será el gran testimonio de Jesús dará con su vida, ofreciéndose como un pan que todos tenemos que comer.

"Después llevándolo a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo y le dijo: te daré toda esta autoridad y su gloria porque me la han dado a mí y yo la doy a quien quiero

Si tu me rindes homenaje será toda tuya. Jesús le contestó: -Está escrito, al Señor tu Dios rendirás homenaje y a él sólo prestarás servicio." La segunda tentación tiene que ver con el poder. Lucas hace una denuncia terrible y dice que el poder es diabólico, perteneciendo a la realidad que se opone al bien del hombre. El diablo ha llevado a Jesús a un lugar alto, es decir, poniéndose por encima de los demás, y afirmando que todo le pertenece y que él lo da a quien se postra ante él. Jesús renuncia a esta tentación del poder diciendo que al único que hay que rendir homenaje es a Dios, que no viene a someter y ponerse por encima de los demás, si no todo lo contrario, dar vida y comunicar la vida abundante a la humanidad entera.

Por último, "Entonces, lo condujo a Jerusalén, lo puso en el alero del templo y le dijo: si eres hijo de Dios tírate desde aquí abajo, porque está escrito: dará órdenes a sus ángeles para que te aguarden y también llevarán en volandas para que tu pie no tropiece con piedras. Le contestó Jesús: -Está mandado, no tentarás al Señor tu Dios." En esta última tentación, el diablo parece más un doctor de la Ley pues conoce muy bien las escrituras y las cita para que Jesús se deje convencer por la propuesta del diablo: poner a prueba a Dios mismo, para dar a conocer su prestigio al superar situaciones que pueden parecer imposibles y crear una gran expectación entre el pueblo. Ante esta tentación Jesús se muestra contrario y cita de nuevo la escritura diciendo: no tentarás la Señor tu Dios, es decir, no abusarás de Dios para construirte una imagen con más prestigio por encima de los demás.

"Acabadas todas sus tentaciones, el diablo se alejó de él por un tiempo". Lucas dice, que cuando el diablo ha acabado de poner a prueba a Jesús, se aleja de él, pero pasado un tiempo, el diablo va a volver en la pasión, cuando en la cruz será tentado por los sumos sacerdotes, que son representantes del poder diabólico, al decirle "Si eres hijo de Dios, bájate de la cruz".

Jesús, hasta el último momento ha sido fiel al proyecto del Padre y no ha renunciado a la misión de manifestar un amor fiel y la calidad de vida que el Padre comunica a todos los que acogen su amor, un amor que no se puede en absoluto relacionar con el dinero, el poder o el prestigio."